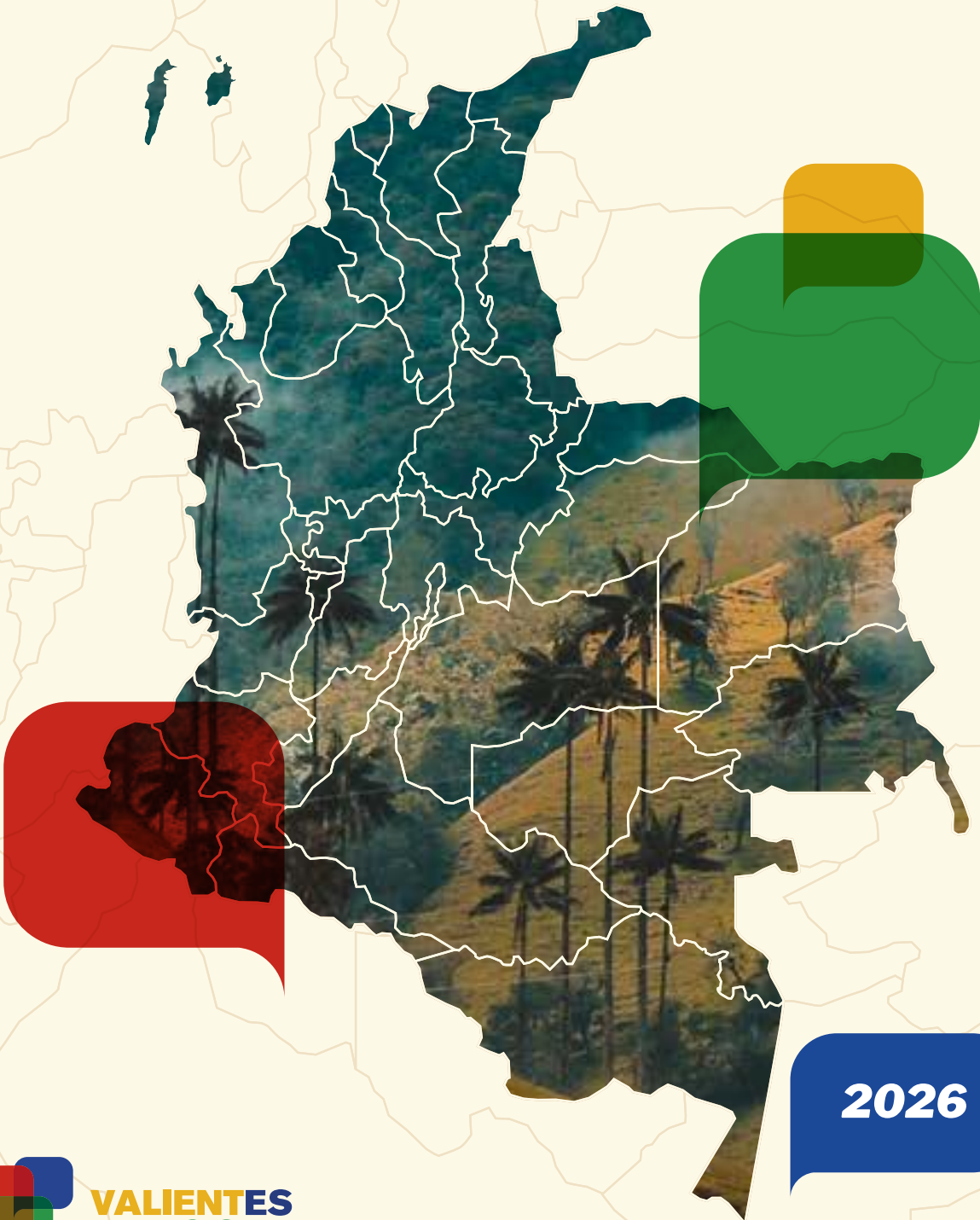


Transformación territorial **para la equidad**

Cinco apuestas estratégicas para Colombia



2026



VALIENTES
DIALOGAR



Transformación territorial para la equidad: *Cinco apuestas estratégicas para Colombia*

En un momento en el que las fracturas sociales, territoriales y políticas parecen profundizarse en Colombia, Valiente es Dialogar impulsa una apuesta colectiva por el reencuentro, la construcción de propósitos comunes y el fortalecimiento de las condiciones que hacen posible la convivencia democrática en medio de las diferencias.

Nacida en 2021, Valiente es Dialogar es una plataforma nacional de diálogo entre opuestos y diversos, de carácter autónomo, independiente y ciudadano, orientada a tejer consensos para la vida digna y el bienestar, y a consolidar una cultura de diálogo entendida como un bien público esencial y como uno de los activos fundamentales del capital democrático del país.

La plataforma está orientada por un Grupo Impulsor compuesto por líderes provenientes de diversas trayectorias, sectores y regiones del país, que constituye en sí mismo un laboratorio vivo de diálogo entre opuestos y diversos. Desde su creación, Valiente es Dialogar ha tendido puentes entre actores que rara vez se encuentran, convocando liderazgos provenientes de distintas orillas sociales, territoriales, étnicas, políticas, empresariales, académicas, religiosas y culturales para promover conversaciones capaces de tramitar diferencias, construir mínimos compartidos e identificar transformaciones estratégicas para Colombia.

A medida que el país se aproxima a las elecciones presidenciales de 2026, se vuelve aún más urgente la necesidad de construir referentes comunes capaces de orientar la conversación pública y ofrecer horizontes de acción que trasciendan la coyuntura electoral.

En los últimos años Colombia ha debatido reformas en casi todos los frentes. Sin embargo, más que consensos duraderos, lo que se ha profundizado es la polarización. La fragmentación del debate público, el debilitamiento del liderazgo político y la dificultad para tramitar acuerdos han obstaculizado decisiones estratégicas y deteriorado la confianza ciudadana. Colombia no carece de diagnósticos: conoce sus problemas y los desafíos pendientes. Lo que aún no ha logrado construir son propósitos compartidos de largo aliento capaces de convertirse en verdaderos proyectos de nación.

Con el ánimo de aportar a ese propósito, Valiente es Dialogar puso en marcha el ejercicio Cinco Apuestas para Colombia, desarrollado a lo largo de cinco meses de diálogo entre actores provenientes de distintas orillas del país, reunidos en grupos de trabajo para identificar desafíos cruciales y desarrollar propuestas que contribuyan a enriquecer la conversación nacional. El ejercicio surgió del trabajo del Grupo Impulsor de la plataforma y contó con la participación de la mayoría de sus miembros, con el acompañamiento de la Secretaría Técnica de Valiente es Dialogar.



De este proceso surgieron cinco apuestas temáticas que dieron lugar a cinco documentos: Transformar los territorios; Cerrar brechas y generar riqueza; Educar para habilitar oportunidades; Fortalecer la seguridad; y Dialogar para tramitar las diferencias y recuperar la confianza.

A estos documentos se suma este texto integrador —Transformación territorial para la equidad— que recoge la visión de conjunto del ejercicio y propone una idea articuladora de largo plazo: Colombia necesita avanzar hacia una transformación territorial que convierta su diversidad geográfica, cultural y productiva en una ventaja para el desarrollo con inclusión y la equidad.

Las Cinco Apuestas parten de una idea central: la transformación territorial es la clave para construir un país más equitativo, incluyente, seguro, próspero y democrático. Desde esta perspectiva, las apuestas no se conciben como agendas sectoriales aisladas, sino como dimensiones interdependientes de un mismo desafío nacional. Transformar los territorios exige cerrar brechas económicas y sociales, fortalecer la seguridad y el Estado de derecho, garantizar una educación que habilite oportunidades y consolidar el diálogo como herramienta para tramitar las diferencias y reconstruir la confianza entre ciudadanos y sectores sociales.

El ejercicio se desarrolló a partir de la metodología V, diseñada para tender puentes entre opuestos y diversos a través de conversaciones orientadas a comprender problemas complejos desde múltiples perspectivas, ampliar las miradas de los participantes más allá de sus zonas de confort y construir imaginarios compartidos.

Como en otros procesos de la plataforma, los diálogos se realizaron bajo las reglas de Chatham House y estuvieron orientados no solo al intercambio de perspectivas, sino también a la construcción de confianza, la transformación de relaciones y la apertura de nuevas posibilidades de colaboración.

Más que una agenda temática, las Cinco Apuestas representan un intento de construir consensos transversales en un país profundamente fragmentado. Parten de una convicción sencilla pero exigente: el diálogo entre diferentes no elimina los desacuerdos, pero permite transformarlos en punto de partida para la acción colectiva.

En un contexto de creciente polarización, sostener espacios donde las diferencias puedan encontrarse sin anularse es una de las tareas más urgentes para la democracia. Las Cinco Apuestas no pretenden ofrecer respuestas definitivas, sino abrir caminos: demostrar que, incluso en un país profundamente fragmentado, es posible construir acuerdos sobre lo esencial.

Colombia no necesita pensar igual para avanzar; necesita aprender a construir futuro desde sus diferencias.

Myriam Méndez Montalvo

Directora Ejecutiva - Valiente es Dialogar



Transformar el territorio, construir país

En Valiente es Dialogar partimos de una convicción sencilla y exigente: **Colombia tiene un alma poderosa.** Amamos la vida, creemos en el futuro y, aun con heridas profundas, seguimos siendo un país alegre y resiliente. Pero también reconocemos pendientes que duelen y frenan: inequidades entre regiones y personas; economías ilegales que se expanden y corrompen; violencias cotidianas; riqueza que no se vuelve bienestar, y una educación que no responde a los cambios del mundo.

Por eso proponemos un cambio de rumbo para poner a Colombia al día con lo esencial: transformar el territorio para convertir nuestra diversidad cultural y geográfica en ventaja; recuperar el respeto por la ley para proteger la vida, la libertad y la convivencia; construir una economía incluyente donde la prosperidad circule y se traduzca en dignidad; hacer del diálogo la forma de tramitar diferencias, de tejer confianza; renovar la educación —desde la cuna y a lo largo de toda la vida— para que niños y jóvenes tengan voz, herramientas y esperanza real. Y, sobre todo, proponemos despertar una ciudadanía que entienda que construir país es una tarea compartida.

Partimos de reconocer a Colombia como realmente es: una constelación de territorios con historias, identidades, conflictos y vocaciones productivas distintas. Por eso

insistimos: la equidad no se logra con una receta única aplicada desde el centro, ni con políticas desconectadas de la vida cotidiana. La transformación debe nacer en los territorios, reconocer diferencias y convertirlas en capacidad colectiva para construir futuro. Y se sostiene sobre una idea central: no hay paz sin respeto a la vida, y a la vida digna, incluyendo una relación armónica con la naturaleza.

Transformar el territorio implica cambiar la manera de construir Estado. En lugar de «llevar el Estado al territorio» como presencia ocasional o burocrática, proponemos construir Estado desde el territorio, con lógica regional: escuchando, articulando y creando reglas e instituciones que funcionen en contextos reales. Eso exige una gobernanza distinta: mejor ordenamiento territorial, más autonomía responsable y un sistema político que reduzca incentivos a la corrupción y distribuya el poder de manera más equilibrada entre nación, regiones y municipios. También proponemos reformar la arquitectura institucional del Estado —central y regional— para que más que centrarnos en discusiones ideológicas, privilegiemos la resolución de los problemas de la gente. Asumimos que esta transformación no es un evento: es un proceso de largo aliento que se sostiene fortaleciendo familias, y poniendo a niños y jóvenes como protagonistas.



Proponemos sostener esta ruta sobre tres pilares que se refuerzan entre sí:

01.

Gobernanza territorial, con instituciones confiables, reglas claras y capacidad pública para coordinar actores, resolver problemas y tramitar conflictos.

02.

Transformación productiva, porque no hay equidad sin oportunidades económicas reales, sostenibles y dignas.

03.

Ciudadanía activa y consciente, porque sin participación, vigilancia social y corresponsabilidad cualquier institucionalidad se vuelve frágil o capturable.

Incluso la paz requiere estas tres dimensiones. Proponemos entenderla y construirla como paz política (acuerdos de alcance político), paz práctica (cambios en la vida cotidiana, confianza y convivencia) y paz técnica (capacidad de ejecutar, medir, ajustar y sostener lo pactado). Esto último significa asumir una verdad incómoda: en Colombia, el fracaso recurrente no es solo pactar mal; es pactar y no cumplir.

La prueba concreta de esta transformación es cerrar brechas y generar riqueza. Reconocemos desigualdades profundas que se sienten: hambre, informalidad, desempleo, baja productividad, falta de servicios, precariedad educativa, impunidad, inequidades interregionales y vulnerabilidad frente a economías ilegales. Por eso planteamos una idea de riqueza que no sea solo «más plata», sino que circule, dignifique y habilite. Riqueza como capacidades humanas, empleo digno, emprendimientos sostenibles, educación pertinente y trayectorias de vida posibles en los lugares donde hoy la inequidad empuja a migrar o a sobrevivir como se pueda. Proponemos que el país defina con honestidad

el modelo de desarrollo que quiere, porque esa decisión marca el uso del suelo, la relación con la naturaleza, el tipo de inversión y el rumbo productivo de las regiones.

Creemos en la necesidad de un punto de quiebre cultural: dejar de ver el cierre de brechas como tarea de un gobierno, un ministerio o una ideología, y convertirlo en causa común, porque cerrar brechas es responsabilidad de todos. Para lograrlo proponemos alianzas reales —público-privadas-comunitarias— que unan escala empresarial, talento popular y capacidades nacionales y locales; que transformen el emprendimiento de subsistencia en productividad sostenible; que formalicen sin asfixiar y que prioricen victorias tempranas visibles para reconstruir confianza. Insistimos en que las soluciones fragmentadas no sirven, que lo que funciona rara vez se replica y que la discontinuidad mata la esperanza. Por eso pensamos que es muy relevante la continuidad, las métricas verificables, la transparencia y los planes multianuales sostenidos.



Pero nada de esto se sostiene si la gente vive con miedo o bajo control criminal. Reconocemos que la crisis de seguridad no se explica solo por violencia armada, sino por la combinación de control territorial, economías ilícitas, corrupción, captura institucional y formas de gobernanza criminal que se entrelazan y reemplazan o compiten con el Estado. Asumimos también que economías ilegales —narcotráfico, minería ilícita, extorsión, tráfico de personas, deforestación, acaparamiento de tierras— se mezclan con circuitos legales, degradan el ambiente y someten a comunidades a dependencia, silencio y desplazamiento. En este contexto, tenemos la convicción de que se debe recuperar la seguridad como lo que es: un bien público, un derecho ciudadano universal y una condición para la vida digna.

Por eso afirmamos con claridad: «la convivencia con el crimen NO VA MÁS». Proponemos una respuesta que no sea puramente militar ni puramente social, sino integral y territorial. Esto implica corresponsabilidad entre comunidad, autoridades, fuerza pública y justicia; Estado de derecho efectivo y justicia oportuna; modernización y profesionalización (incluida inteligencia y tecnología); reglas claras para la actuación de la fuerza pública con respeto estricto a los derechos humanos y derecho internacional humanitario, y un marco definido para articular guardias indígenas —como autoridad propia— y otros mecanismos comunitarios con legalidad y competencias claras. También proponemos continuidad como política de Estado: articular planeación del desarrollo con estrategia de seguridad, fortalecer institucionalidad civil especializada, mejorar coordinación en fronteras, combatir corrupción y cerrar el paso a capturas criminales o políticas.

Recuperar territorio es recuperar legitimidad: cumplir acuerdos, sostener presencia

y lograr que la vida cotidiana deje de estar gobernada por la extorsión y el miedo. El horizonte es una ruta inclusiva de verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición que privilegie la reconciliación y la construcción de un futuro compartido.

En el fondo, sostenemos que la transformación territorial necesita una base humana sin la cual todo lo demás se cae: educación, y que esta debe entenderse como condición de posibilidad para la equidad, la productividad, la ciudadanía y la convivencia. Reconocemos que hoy demasiadas trayectorias educativas se rompen por desigualdad territorial, pobreza, desconexión entre escuela y vida, fragmentación institucional y crisis de sentido; por eso afirmamos que la promesa educativa no puede seguir dependiendo del lugar y la condición social de nacimiento. Proponemos un pacto sin ideologías por una educación con tres mínimos: sentido (propósito, identidad, ciudadanía), rigor (aprendizajes fundamentales y habilidades pertinentes) y cuidado (bienestar, permanencia, salud mental, vínculos). Desde nuestra perspectiva, educar es corresponsabilidad social, por lo tanto deben alinearse familia, sociedad, escuela, salud, alimentación, cultura, conectividad y oportunidades productivas. En consecuencia, estimamos que es valioso lograr un cambio con foco territorial: escalar lo que funciona, intervenir donde más se necesita, formar docentes de manera sostenida, garantizar acceso a tecnología y facilitar la participación vinculante de estudiantes, familias y comunidades.

Finalmente, proponemos reconocer que hay un hilo que cose todo lo anterior: el diálogo y el trámite de diferencias. Colombia no transformará sus territorios si sigue atrapada en la polarización que convierte al contradictor en enemigo. Consideramos el diálogo como una práctica para reconocer al otro, reconstruir



confianza y convertir diferencias en acuerdos posibles, no simplemente una forma de ser amable o evitar el conflicto. Proponemos asumir su doble dimensión: personal y comunitaria (reparar vínculos) y política (fortalecer la democracia). Creemos que para que sea real es necesario masificar el diálogo como habilidad social (escucha, empatía, curiosidad, autocrítica), crear infraestructura de encuentro en familia, escuela, barrio, empresa y política, y robustecer mecanismos de diálogo y participación entre ciudadanía y Estado. Sabemos que el país ya tiene iniciativas: recomendamos conectarlas, darles escala, continuidad y legitimidad.

En territorios como el norte del Cauca y el suroccidente, reconocemos que todo esto es urgencia concreta: la tierra como centro del conflicto, modelos económicos en tensión, autoridades diversas, diálogos tácticos que

chocan con diálogos estratégicos y vías de hecho como grito de ausencia institucional. Allí se ve el corazón de nuestra propuesta: sin seguridad no hay desarrollo; sin educación no hay capacidades; sin gobernanza no hay reglas; sin riqueza compartida no hay equidad; sin diálogo no hay país.

Por eso, en una frase, proponemos construir un Estado cercano y legítimo desde los territorios, capaz de garantizar seguridad y justicia; habilitar una economía legal que genere riqueza compartida y equidad; asegurar una educación con sentido, rigor y cuidado; y sostener una cultura democrática que tramite diferencias con diálogo. Es un camino lento, con obstáculos, pero es posible. Es un camino que privilegia la vida —humana y natural— y convierte la diversidad colombiana en la mayor potencia para un futuro común.

El Grupo Impulsor de Valiente es Dialogar



Camilo Arango Osorno
Responsable de Construcción de Paz - COMFAMA



Germán Arce Zapata
Presidente - Asofiduciarias



Christine Armitage Tello
Directora ejecutiva - Fundación Sidoc



Jorge Mario Aristizábal Mesa
Asesor corporativo - Conconcreto



Manuel José Carvajal de Roux
Expresidente de la junta directiva - Fundación Carvajal



Nora Aristizábal Lopez
Estrategia y negocios - Contexto Urbano y Renta Urbana



Henry Arteaga Ospina "JKE"

*Mc, Compositor, Coreógrafo,
Productor artístico y Gestor
Cultural Crew Peligrosos*



Diego Bautista Ríos

*Consultor en desarrollo y
políticas públicas y cofundador
de la plataforma de Diálogos
Improbables*



Samuel Bluman Levy

*Empresario y socio fundador de
CI IBLU.*



Lucía Cárdenas

*Ex representante de estudiantes -
Consejo Directivo de UTADEO*



Jonathan Centeno Muñoz

*Profesor Universidad del Cauca-
Dinamizador Proceso de Unidad
Popular del Suroccidente Colombiano.*



Marino Córdoba Berrío

*Presidente - Asociación Nacional
de Afrocolombianos Desplazados
(AFRODES)*



**Carlos Enrique Cavelier
Lozano**

Coordinador de Sueños - Alquilería



David Escobar Arango

*Director - Caja de Compensación
Familiar de Antioquia (Comfama)*



Alcibíades Escué Musicué

*Comunero indígena - Resguardo
indígena de Francisco, municipio
de Toribio, Cauca*



Aníbal Fernández de Soto
Gerente - Naturaleza y Vecinos
de la multinacional del sector de
hidrocarburos GeoPark



**Hernando José Gómez
Restrepo**
Exdirector - Departamento
Nacional de Planeación (DNP)



Esneyder Gómez Salamanca
Comunero - Pueblo Nasa



Tomás González Estrada
Director - Centro Regional de
Estudios de Energía (CREE)



**Monseñor Héctor Fabio Henao
Gaviria**
Delegado para las relaciones
Iglesia-Estado



María Cristina Isaza Mejía
Directora ejecutiva - Participación
Ciudadana PLURAL y SOY
COLOMBIA



Coronel Leonard Infante León
Asesor, analista y consultor de
riesgos



Claudia Jiménez Jaramillo
Directora ejecutiva - Grupo
de Diálogo sobre Minería en
Colombia (GDIAM)



**General (r) Guillermo León
León**
Presidente - Asociación
Colombiana de Oficiales en Retiro
de las Fuerzas Militares (Acore)



María Victoria Llorente Sardi
Directora ejecutiva - Fundación Ideas para la Paz (FIP)



Ana Milena Lemos Paredes
Directora ejecutiva - Fundación Caicedo González



Antonio Madariaga Reales
Analista político y defensor de derechos humanos



Carlos Lemoine Amaya
Socio fundador - Centro Nacional de Consultoría Presidente y fundador - Instituto de la conversación Presidente y fundador - VíaCiencia



César López Villegas
Artista, músico, compositor y activista por la paz y los derechos humanos



Noamby Lucas
Abogada y Auxiliar Judicial - Jurisdicción Especial para la Paz Indígena Zenú del Cabildo Menor de Tuchín-Urbano (Córdoba).



Lina Martínez Patiño
Profesional del equipo de género de la Unidad de Investigación y Acusación - Jurisdicción Especial para la Paz



Juan Mayr Maldonado
Ambientalista y fundador de la Fundación Pro Sierra Nevada Premio Goldman para el medio ambiente.



Richard Moreno Rodríguez
Coordinador - Consejo Nacional de Paz Afrocolombiano



Ana Fernanda Maiguashca
Presidente - Consejo Privado de Competitividad



Rossana Mejía Caicedo
Consejera mayor - Asociación de Consejos Comunitarios del Norte de Cauca



General (r) Alberto José Mejía Ferrero
Ex Comandante de las Fuerzas Militares y del Ejército Nacional de Colombia



Juliana Mejía Peláez
Columnista - El Tiempo. Miembro del Consejo de Administración de las Fundaciones: Fraternidad de Medellín, Secretos para Contar y Fundación El Colombiano.



Juliana Ramírez Muñoz
Investigadora de diálogo y construcción de puentes, desde las humanidades, las ciencias sociales y la escritura.



Manuel Ramiro Muñoz
Ex-Director - Instituto de Estudios Interculturales de la Universidad Javeriana de Cali



Tanja Nijmeijer
Firmante Acuerdo de Paz y Excombatiente.



Myriam Méndez Montalvo
Fundadora y directora ejecutiva - Valiente es Dialogar



Carlos Enrique Moreno Mejía
Independiente



Martha Ortiz Gómez
*Ex Directora - Museo de Arte
Moderno de Bogotá*



Jota Garzón
*Activista de Derechos Humanos
Líder Estudiantil - FENARES*



David Pérez Arias
Activista y Asesor Político



Olga Lucia Quintero Sierra
*Cofundadora - Comisión Política
de la ASCAMCAT. Directora
ejecutiva - Centro de Pensamiento
y Diálogo Político - CEPDIPO*



**Francisco Luis Restrepo
Saldarriaga Empresario**
*Asesor de estrategia - Jiménez &
Asociados.*



**Luis Fernando Paipilla
Malagón**
*Presidente Nacional - Dignidad
Agropecuaria Colombiana CEO -
Inducaña S.A.S*



**Vicealmirante Pablo Emilio
Romero**
*Secretario General - Asociación de
Oficiales Retirados de las Fuerzas
Militares (ACORE).*



**General William René
Salamanca Ramírez**
*(miembro inactivo) Director
General - Policía Nacional de
Colombia.*



Hernán Valencia Díaz
*Comité ejecutivo - Paro Cívico de
Buenaventura*



Fabio Enrique Velásquez Carrillo
Asesor - Foro Nacional por Colombia



Aurora Vergara Figueroa
Exministra de Educación

Aliadas de Valientes:



Andrea Arroyave
Responsable de paz y asuntos públicos - Comfama



Ana María Cifuentes Albán
Investigadora y coordinadora de procesos de diálogo social

Secretaría técnica:



Myriam Méndez Montalvo
Fundadora y directora ejecutiva - Valiente es Dialogar



Daniela Mogollón
Coordinadora General de Valiente es Dialogar